



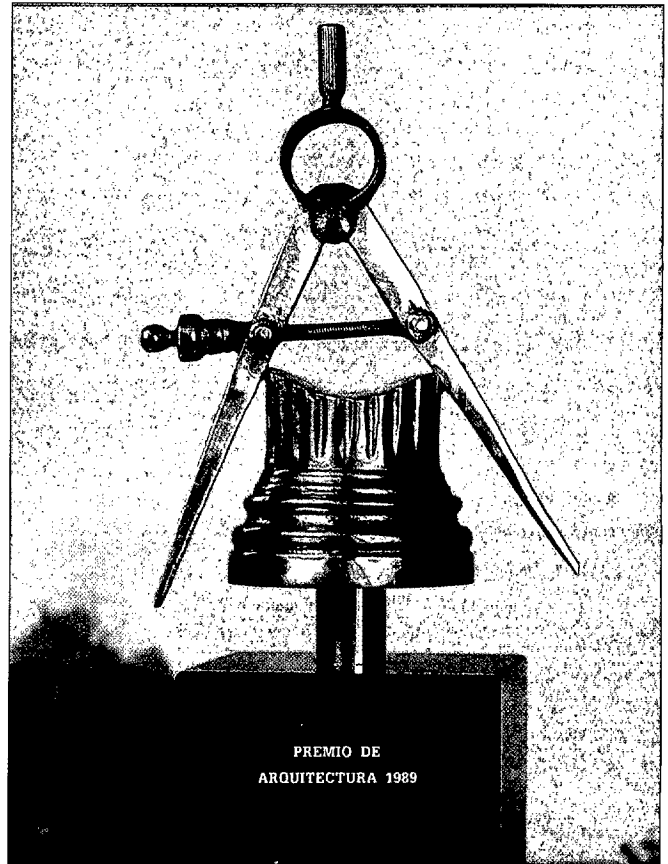
ARQUITECTURA EN CASTILLA-LA MANCHA

# Tres tristes tres: Arquitectura premiada versus arquitectura premiosa

José Rivero

Sostenía Gascón Recas, Decano de los arquitectos regionales en la presentación del Premio de Arquitectura 1986, que los arquitectos no pueden ni deben hacer dejación de la Arquitectura, si no quieren desaparecer como profesionales dedicados por entero al hombre. Profesionales humanistas, que según Gascón, dotan al cliente de Justicia (Abogado), de Salud (Médico) y de Morada (Arquitecto). Desde esta perspectiva humanitaria y redentorista, se entiende que hayan arraigado como ONGs organizaciones tales como Abogados Fraternalistas, Médicos Mundi o Arquitectos sin Fronteras. Claro que, los problemas de la Arquitectura no se sustancian desde el voluntariado misional y desde el altruismo progresista. Las cuestiones que se solventan desde tales plataformas afectan a elementales principios de supervivencia de pueblos ateridos de miedo ante la próxima matanza y presos del pasmo que sienten quienes no entienden la historia que se les escapa de las manos. Si todo ello es cierto, no resulta creíble que se concluya la presentación del texto citado con una máxima poética o poetizante: La Arquitectura es la piel que reviste la cultura de los pueblos. La piel de algunos pueblos, sabemos merced a la denuncia de las ONGs, está desgarrada y dentro sólo existe un amasijo de vísceras pardas y coágulos macilentos.

Hablando de muertos, Félix de Azúa sostiene en su *Diccionario de las Artes* que los arquitectos tendrían la misma relación con la Arquitectura que el matarife municipal con el arte del Toreo; más aún, dice el escritor barcelonés, que como cada vez existen menos casas ... cada vez queda menos arquitectura. El dolor no es que se identifique al arquitecto con un matarife vestido de blanco, que sacrifica, trocea y despieza a la res con pulcritud de veterinario municipal; lo preocupante es que cada vez queden menos toreros. Ciertamente hay lidiadores, pegapasistas, gladiadores, cantamañanas y becerristas, pero los toreros que torear escasean tanto como los arquitectos que se identifican con la Arquitectura. De donde puede deducirse que la sola existencia de arquitectos no supone la existencia de la Arquitectura, de igual forma que artistas vestidos de luces no implican la consecución del Toreo. Sin duda todo ello parte de una confusión muy extendida que complace al res-



PREMIO DE  
ARQUITECTURA 1989

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS  
DE CASTILLA-LA MANCHA

petable. Si el Toreo es lo que hace el torero sea lo que fuere la Arquitectura, consecuentemente, será lo que hace el arquitecto sea también lo que fuere. Desde esta confusión venerable se puede identificar la Arquitectura con la Construcción, de la misma forma que se jalean olés de forma indebida. Es ésta, por otra parte, la distinción que fija Auguste Perret cuando identifica a la Arquitectura con la Poesía y a la Construcción con la Prosa. Como corroboración de todo lo anterior, habría que citar, finalmente, a Le Corbusier cuando define a la Arquitectura como un sesgo del Espíritu y no como un oficio. Si la

## RESUMEN:

El autor, arquitecto en la Diputación de Ciudad Real, y miembro del consejo de redacción de *Añil*, hace una reflexión "plagada de incertidumbres y dudas" acerca de la virtualidad de las convocatorias de premios en el área de la arquitectura, por parte del Colegio Oficial de arquitectos en la Región. Posteriormente rechaza de plano la hipótesis de que pueda hablarse de invariantes o lo que es lo mismo de un arquitectura regional específica. Pese a las reticencias de una primera lectura el autor considera que sí hay un hilo conductor en las obras distinguidas con estos galardones y es el de "algunos arquitectos que pugnan por escapar de leyes inevitables como puedan ser el mercado..., el tiempo o la banalidad".

Centro de Estudios  
de Castilla-La Mancha

Arquitectura es ese pliegue especular del Espíritu y participa igualmente de la categoría de lo Poético, podemos concluir con dos consideraciones. La primera, relativa a la pura gratuidad de lo Poético, a su innecesariedad e incluso a su arcaísmo. La segunda consideración, pondría en evidencia el carácter de bien básico de la Morada (como Arquitectura) equiparable a la Salud y a la Justicia. Si la Justicia cotidiana es un despropósito del sentido del Derecho; la Salud diaria depende más de la industria farmacéutica que de la Medicina, de la misma forma que el alojamiento masivo escapa a consideraciones arquitectónicas para ceñirse a la ingravidez del mercado inmobiliario.

Desde esta perspectiva real de los procesos productivos del Sentido, otorgar Premios de Arquitectura es reconocer el premio como la demasía que se añade a un valor por vía del incentivo y de la compensación. El premio, consecuentemente, no reconoce la excepcionalidad del elemento distinguido aún señalando tímidamente su carácter sobrevenido sino que apunta a un sobrevalor, incluso a una plusvalía. Este sobrevalor que se quiere premiar y esa plusvalía que se reconoce en algunas edificaciones, es el residuo que deja toda construcción cuando se desvanece su utilidad inmediata o su brutalidad mercantil. El sobrevalor de las palabras que transforman la Prosa en Poesía, al igual que el sobrevalor que desplaza la Construcción hacia la Arquitectura, es un pellizco del espíritu lecorbusierano y es, igualmente, una necesidad sentida por el Espíritu. Pero las necesidades del Espíritu, en las sociedades actuales, son valores tan decrecientes como el Toreo, que remite su esencia a su perfecta inutilidad y a su creciente arcaísmo. Esta circunstancia de inutilidad y arcaísmo es más visible en la Arquitectura del pasado, ya que como indica Francisco Alonso "El gran patrimonio de la arquitectura está formado en su mayor parte por edificios interrumpidos, por ruinas interpretadas y arquitecturas no edificadas". Si el pasado es ese gran patrimonio disciplinar, el futuro está sembrado de dudas y dificultades.

Una revisión de otros textos anteriores, en los que ya abordé el sentido de los Premios Regionales de Arquitectura, me permite mantener el tipo y las tesis esgrimidas en 1990 y en 1995. El escaso arraigo que cita Gascón Recas en el repetido prólogo de 1986 coincide con la marginalidad social de la Arquitectura y con cierta irrelevancia temática y conceptual. El trabajo publicado en estas mismas páginas (*Cosecha del 95: panorama para dudar*, *Añil* n° 8) se abrió con una recopilación de juicios negativos esgrimidos por Fernández Alba, Oriol Bohigas y Enrique Murillo, que dejaban malherido cierto optimismo triunfal al que somos tan dados cuando recapitulamos o hacemos algún tipo de balance. El pórtico de mis comentarios sobre la última relación de Premios Regionales, empezaba tan mal como terminaba: plagado de dudas y de incertidumbres.

Y esa es la otra posibilidad de las dudas y de las incertidumbres. El premio como premioso. Algo tan ajustado y apretado que difícilmente se puede mover; también lo que se expresa con dificultad. No son los trabajos premiados, torpes en la dicción o en el enunciado lingüístico; son el síntoma que confirma la regla: la Arquitectura premiosa versus la Arquitectura Premiada. Esto es, la Arquitectura como sobrevalor frente a la falta de soltura y de espontaneidad de los acontecimientos arquitectónicos. Pese a este desvanecimiento, el empeño colegial por



Rehabilitación de edificio para Centro Cultural en Socuéllamos, de J. A. Ramos Abengozar e I. Vicens Ugalde.

referenciar algunas obras construidas en el espacio administrativo de Castilla La Mancha resulta meritorio por el empeño en rememorar las fuentes olvidadas del Toreo. Tres convocatorias hasta la fecha, 1986, 1989 y 1995 permiten recorrer casi un década y mirar sus sucesos desde el pretil de la historia. Desde esta presentación, habrá cronistas esforzados que esbocen sus teorías temibles sobre la Arquitectura de Castilla-La Mancha, sobre los Jóvenes arquitectos castellano-manchegos, o incluso sobre los Invariantes temáticos y castizos de su producción formal. Si en los años cincuenta todo artífice que pintara un paisaje era capturado por las redes de una teoría inventada del Paisaje regional o de una pretendida Escuela Pictórica Manchega; ahora con esta recurrencia construida, habrá quien quiera simplificar la realidad que es un modo muy extendido de conocimiento introduciendo en un tarro de cristal rotulado todo lo cosechado bajo la denominación unitaria: Arquitectura de Castilla-La Mancha.

Pero no nos precipitemos. Si observamos las muestras de los Premios, el único hilo conductor posible de localizar es el de algunos arquitectos que pugnan por escapar de ciertas leyes inevitables e insoportables, tales como el mercado abstracto, el tiempo furioso y la banalidad unitaria. Este esfuerzo visible por huir del modo de ser convencional y tópico está construido con la misma materia que nutre ciertas realizaciones históricas que emergen del pasado como un yacimiento y como una memoria. Pugnan también, estas piezas históricas, por escapar de las leyes inexorables de la erosión del tiempo y del olvido de la memoria. Este esfuerzo por prolongarse, es el que captamos ante restos de arquitecturas monumentales que se despegan de su tiempo y se extinguen lentamente. Calatrava la Vieja, Segóbriga, algunas pistas románicas de Guadalajara o Alarcos, conectan con el empeño de no olvidar y no ceder a los embates del tiempo. Nada más y nada menos. ■